

GACETA DEL ÁNGEL

Una invitación

GERMÁN DEHESA



Yo ya había hecho votos de clausura, no propiamente en el sentido religioso del término, sino más bien de esa clausura que imponen los inspectores a tugurios y cantinas. El caso es que, según aviso, de noviembre hasta marzo de 2009, esta casa permanecería cerrada y su gerente, administrador y amigo, Germán Dehesa, entraría en un periodo de intenso reposo en compañía de la gran Fita que ya fue dada de alta por la ciencia médica, pero que quedó cual jerga de gasolinera después de que los microbios de la hepatitis le galoparon por encima de ida y vuelta. Le quedó cara como si acabara de estallarle un palomón enfrente de su rostro. Hasta el pelo se le fue pa'tras. De mí no añadiré nada porque creo que es obvio mi ruinoso estado. El caso es que ambos habitantes de esta casa de piedra y flores ya teníamos decidido hollar intensamente hasta que marzo y sus flores se hicieran presentes. Eso pensamos, pero he aquí que la vida, la caprichosa vida, tenía otros planes para mí. Rosa Elvira que para mí es heraldo de toda desgracia y agorera de las más graves contrariedades me hizo saber que para el miércoles 26 de noviembre tenía yo ineludibles compromisos: comer en el periódico "Reforma" y acudir por la noche a casa de Jesús Ortega. Mi conciencia no me dejó salida y escuetamente

me dijo: aikir. ¿A las dos cosas?. Aikir. Chin.

Reeducar a un regiomontano es tarea titánica. Se amachan porque se amachan. Al parecer, nunca entenderán que un capitalino, a quien deben veneración y respeto, jamás se sentará a comer antes de las tres, en la inteligencia de que a esta hora comienza a circular la botana y a gorgotear alegremente el cristalino tequila. No seguir estas normas produce vulcanización intestinal, paño y demencia progresiva. Dígame, Doña Lencha: ¿a usted le hacen los regiomontanos el menor caso?, porque a mí, nada. A las 14:15 que llegué al convite ya estaban dándole mate al primer platillo. Y si este desfase fuera lo único, pero hay más. Los regios no sé de dónde han sacado que comer por el puro gusto de comer es una pecaminosa pérdida de tiempo y es por eso que han decidido que no hay nada mejor que reunir una comida con una reunión de trabajo donde ¡claro está!, las mejores opiniones las vierten los que ya llegaron comidos, o los que tienen voto de pobreza hasta quedar entre Gandhi y Agustín Lara. Es terrible. El conductor me dice: ¿tú, Germán, tienes algo que opinar?. Yo asiento con la cabeza, pero no puedo opinar so pena de rebañar a Mini Amparo Casar, a Juan Villoro y a Sergio Sarmiento con el jugoso guisado que estoy tratando de deglutir. Termina la comida, comienza la plática sabrosa y entonces nos arrojan a las tinieblas exteriores y permanecen sólo los regios que seguramente se quedan a seguir urdiendo maldades contra

los capitalinos.

En la comida estuvo y no estuvo presente Miguel Ángel Granados Chapa cuya presencia era, desde aquella época fundacional hace 15 años, imprescindible para que de nosotros se dijera que estábamos haciendo no tan sólo un periódico, sino un buen periódico.

La que sí estuvo para felicidad de mis ojos fue Carmen Aristegui a quien pronto darán muy merecidamente la Medalla al Mérito Ciudadano. De veras que todas mis cuatas son pájaras muy importantes, desde mi Tía Ágata que es, ni modo, prima primacha de Carlos Fuentes hasta Martha Soler cuya inteligencia está tramada con filamentos de poesía.

Mi reunión con Jesús Ortega, ésa fue de puros machines, pero resultó enormemente interesante. Si ganan los Pumas, les platico el lunes; si pierden, yo estaré muerto y la reunión se quedará sin cronista.

Por lo pronto, HOY TOCA.

**¿QUÉ TAL DURMIÓ?
MCDXXXIV (1434)
MONTIEL.**

Cualquier correspondencia con esta columna que come y habla, favor de dirigirla a german@plazadelangel.com.mx (D.R.)

